32

Signos

Revista de divulgación cultural universitaria
Número treinta y dos. Año 10. Cárdenas, Tabasco.
Diciembre de 2020.

EL RELOJ
Francisco Villa Moreno

POEMAS EN YOKOT'AN
Domingo Alejandro Luciano

SIGNOS DE TAMBORES EN EL PERSISTENTE VIENTO DE LA MEMORIA
Héctor Manuel Tosca Soriano

FOTOGRAFÍAS: INSTITUTO PARA EL FOMENTO DE LAS ARTESANÍAS DE TABASCO
Manos Creativas de Tabasco

Fotografía proporcionada por el IFAT

UNIVERSIDAD POPULAR DE LA CHONTALPA

Signos

UPCH
Ediciones

Consejo Editorial
Rafael Cabal Cruz
Níger García Madrigal
Omar Castro Castillo
Lidia Copitzi Domínguez Moreno
Carlos Ochoa De la Cruz
Héctor Manuel Tosca Soriano
Francisco Villa Moreno

Diseño Gráfico
Cristhel Aguirre Zamora

Signos. Es un órgano de difusión cultural de la Universidad Popular de la Chontalpa con periodicidad trimestral que se produce en el Departamento Editorial y de Divulgación

Domicilio en Carretera Cárdenas-Huimanguillo Km. 2. Ranchería Paso y playa. Cárdenas, Tabasco. Correo electrónico: editorial.divulgacion@upch.mx

Fotografía de Portada
Proporcionada por el IFAT

Los textos aquí publicados expresan exclusivamente la opinión del autor.

Registro en trámite.
Impreso en México.

Signos se imprimió en los talleres de M.A. IMPRESORES S.A. DE C.V. Av. Hierro 3, Ciudad Industrial, Centro, Tabasco. C.P. 86010

Contenido

EDITORIAL 1

ARTESANÍAS Y ARTE POPULAR TABASQUEÑO. UN ACERCAMIENTO 2
José Hernández Reyes

LAS COOPERATIVAS CULTURALES, EXCELENTE OPCIÓN PARA SOCIALIZAR Y MAXIMIZAR A LA CULTURA Y LAS ARTES 4
Luis Alberto Hernández Aguilar

SIGNOS DE TAMBORES EN EL PERSISTENTE VIENTO DE LA MEMORIA 6
Héctor Manuel Tosca Soriano

ÁNGELA 9
Guadalupe Hernández Benavides

LAS ARTESANÍAS 11
Omar Castro Castillo

RETROCEDEN LOS PASOS 13
Eréndira Toledo Cortés

CUENTOS EN YOKOT'AN 19
Norberto Morales Hernández

EL RELOJ 20
Francisco Villa Moreno

10 POEMAS 23
Juan de Jesús López

POEMAS EN YOKOT'AN 27
Domingo Alejandro Luciano

CALAVERITAS LITERARIAS 31

ARTESANA DE FIBRA VEGETAL
Socorro de la Cruz Sánchez

Editorial

UNIVERSIDAD POPULAR
DE LA CHONTALPA

Biól. Antonio Enrique
del Ángel Flores
Rector

L.A.E. Rafael Cabal Cruz
Secretario de Extensión Universitaria y Servicio Social

Mtra. Petrona Gómez Rivera
Secretaria Académica

M.I. Reinerio Escobar Peréz
Secretario de Administración y Finanzas

Lic. Omar Castro Castillo
Encargado de la Dirección de Difusión Cultural

Mtra. Lidia Copitzi
Domínguez Moreno
Departamento Editorial y Divulgación

En este número, las páginas de Signos se abren a las artesanías. El territorio de la imaginación trabajado incansablemente por hombres y mujeres.

Registramos el quehacer cotidiano de artesanos y artesanas que, por definición etimológica, trabajan magistralmente con sus manos, con poca o nula intervención de herramientas o máquinas.

Así, la revista Signos 32, hace un breve registro de nuestra cultura que se materializa en utensilios de fibras naturales y barro, entre otros recursos de la región y presenta el trabajo ensayístico de José Hernández Reyes y Luis Alberto Aguilar, en torno a organización y cooperativismo cultural. Agradecemos la colaboración del IFAT por el material que nos han facilitado, producto de su trabajo en este campo.

Compartimos el trabajo narrativo de Francisco Villa Moreno, Guadalupe Hernández Benavides, Norberto Morales Hernández; el trabajo periodístico, en género de entrevista, de Héctor Manuel Tosca Soriano y la poesía de Domingo Alejandro Luciano.

La aportación creativa de los estudiantes, en esta edición, es con calaveritas literarias y hermosas fotografías de catrinas.

Por su parte, El Jalón Literario es el caleidoscopio para mirar el gran espejo de agua que dejaron las inundaciones.

Estimados lectores, deseamos, de nuestro puño y letra, felices fiestas de fin de año para todos y reencontrarnos en estas páginas en el 2021.

ARTESANÍAS Y ARTE POPULAR TABASQUEÑO. UN ACERCAMIENTO

POR
JOSÉ HERNÁNDEZ REYES

A principios de los años ochenta del siglo XX, el Estado de Tabasco incorpora, en sus políticas públicas, la atención al trabajo artesanal. Se crea un área dentro del Fondo Mixto para el Desarrollo Industrial del Estado de Tabasco (FOMITA) antecedente del actual IFAT, dedicada a la promoción de los productos artesanales. Dicha labor de promoción se suma a un gran proceso nacional en donde se exalta el nacionalismo mexicano, el Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART) se funda en 1974, ubicando en el concepto de "lo popular" los valores que reafirmaran una identidad nacional que se buscaba fuera común para todos los mexicanos.

Tanto en Tabasco, como en prácticamente en todo el país, se carecían entonces de estudios especializados que hablarán sobre Quiénes eran esos artesanos. Qué producían. En dónde vivían; así como una gran cantidad de interrogantes, para las cuales no había respuestas. Entonces muchos organismos de Fomento Artesanal, echaron mano de estudios etnográficos, en donde los antropólogos describían objetos de uso cotidiano o ritual, que eran utilizados en las comunidades indígenas que estudiaban. También recordaron que ya el Dr. Atl, seudónimo del pintor Gerardo Murillo, había publicado en 1921 su libro Las Artes Populares en México que es propiamente un catálogo razonado para una exposición mexicana en el extranjero, con motivo del centenario de la Independencia de México.

El Dr. Atl y otros artistas plásticos recorrieron tianguis y mercados populares básicamente de a zona del Bajío, Oaxaca y Chiapas y deslumbrados por el colorido, las formas y los diseños de los objetos que se usaban en la vida de los pueblos, los bautizaron como "arte popular".

Mientras tanto en Tabasco, los técnicos de FOMITA conocen en las comunidades indígenas el tejido de la cañita para elaborar petates, una alfarería rústica de uso cotidiano, los sombreros de tira de palma tejida y costurada que impulsó en su tiempo el gobernador Tomás Garrido así como el bordado para la blusa del traje femenino tabasqueño del mismo periodo y entre la población mestiza, las jícaras labradas de Jalapa de Méndez qué era el único producto de ornato que se conocía fuera del Estado y la curtiduría de piel en el municipio de Centla.

Con estos elementos se organizan talleres en Olcuantitán y Guatacalca, Nacajuca transformando el petate en bolsas, esteras para playa y otros objetos que fueron en textil y piel que fueron diseñados por Guillermo Heblng, aprovechando tanto los materiales como los conocimientos locales. Muchas de estas líneas de producción aún se mantienen vigentes con algunos ajustes, no siempre afortunados, en la selección y aplicación de las materias primas.

A mediados de los ochenta irrumpe en el país y también en Tabasco el concepto de "Cultura Popular". Guillermo Bonfil y otros antropólogos y sociólogos mexicanos desarrollan el concepto para ampliar la noción del patrimonio cultural incluyendo las manifestaciones artísticas y culturales de los barrios, colonias y de las comunidades indígenas asentadas o migrantes.

En Tabasco se crea el Museo de Cultura Popular con el objetivo de hacer visibles las expresiones tradicionales de las comunidades indígenas: las danzas, la música, el espacio de los cotidiano y su estrecha relación con el medio ambiente, el mundo ritual y ceremonial y las expresiones tradicionales tangibles que forma de la vida cotidiana: la gran variedad de cestería para la pesca, la agricultura, el trabajo doméstico y aún para muebles y decoración como las obras que realizan los artesanos de Tapijulapa y de toda la zona de Tacotalpa. La iconografía de las jícaras incluyendo las piezas ahumadas en fogón así como las ligadas

o ceñidas usadas en las ofrendas. La elaboración de instrumentos musicales como los tambores de doble parche. La alfarería alisada como los cajetes, los cajetillos, sahumerios, tinajas, esculturas de animales para ofrenda. Las máscaras para danza. El mobiliario como cajas de madera de cedro para ropa, butaques con asientos de piel, la escultura realizada con "chicle" resina que se extrae del tronco del zapote, entre muchas más obras que mostraron la riqueza artística de las comunidades indígenas y mestizas de Tabasco.

Se impulsó, con el Maestro Roberto Ruiz, Premio Nacional de Ciencias y Artes en el área de Artes y Tradiciones por la Secretaría de Educación Pública en 1988, un taller para el rescate del coco labrado chocolatero que se elaboraba en Jalapa de Méndez en el siglo XIX. Este taller, además de rescatar el labrado de coco como actualmente se conoce, impulsó a un grupo de destacados artesanos como lo fue José Castellanos Rabanales, ya fallecido, Baltazar Hernández López y su hermano Plácido, quienes han formado a su vez a otros artesanos de Tabasco en el labrado de cocos y jícaras, la talla en madera y la escultura miniaturizada en hueso de res.

En la actualidad el quehacer Artesanal de Tabasco es ya muy rico y variado. El Instituto para el Fomento de las Artesanías de Tabasco (IFAT) desarrolla la creación de nuevos diseños partiendo de los materiales y técnicas tradicionales, para impactar positivamente en mercados mayores. Impulsa a los artesanos para participan con éxito en concursos nacionales defendiendo siempre sus raíces y ha incorporado nuevos creadores con una visión más urbana, entre muchas más acciones que lleva a cabo, como la apertura de nuevos puntos de venta y el diseño de estrategias comerciales digitales

Como en todo México, en Tabasco, el quehacer artesanal necesita de mayores apoyos relacionados con la gestión, la promoción, la capacitación especializada y la comercialización. Aunque nuestro país es pionero en Latinoamérica en la promoción del trabajo de los artesanos, las políticas públicas que tocan al sector caminan con objetivos diferentes entre sí. No hay una ley de Fomento y protección de actividad artesanal. Las materias primas de origen natural están en riesgo, en Tabasco es muy claro el caso del árbol del jícaro, Existen muchas expresiones Artesanales que han caído en desuso o están en riesgo de perderse como la escultura en chicle que se hacía en Tenosique y que fue una obra única a nivel nacional. También está en riesgo la variedad de materiales y formas de la cestería tabasqueña y no es aventurado decir, que en Tabasco están los mejores tejedores de fibras vegetales de todo México y Gonzalo Geronimo de Tapotzingo es prueba de ello.

En Tabasco estamos en deuda para realizar una gran exposición sobre el arte Popular y la artesanía, que muestre la riqueza de los creadores populares, su evolución y su singularidad relacionada con un mundo natural majestuoso, con el cual los artesanos tabasqueños han aprendido desde siempre a dialogar respetuosa y creativamente.

ARTESANA DE JOYERÍA CON SEMILLAS DE LA REGIÓN | Estrella María León López

JOSÉ HERNÁNDEZ REYES. Actualmente es el Director de Cultura Popular e Indígena de la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Tabasco. Fue Director Comercial de FONART, asesor en arte Popular en Fomento Cultural BANAMEX y coordinador Técnico del Museo Nacional de Artes e Industrias Populares del INI entre otros cargos a nivel nacional e internacional.

LAS COOPERATIVAS CULTURALES, EXCELENTE OPCIÓN PARA SOCIALIZAR Y MAXIMIZAR A LA CULTURA Y LAS ARTES

POR
LUIS ALBERTO HERNÁNDEZ AGUILAR

¿Cooperativas culturales? Cualquiera que escuche esto, diría ¿de qué habla este tipo?, bueno, pues sí, las sociedades cooperativas culturales existen y son muy exitosas, siempre y cuando cumplan los principios y criterios por los cuales se conforman. Ahora bien, ¿Por qué trabajar en lo colectivo? Bueno, una de las primeras razones, es por la crisis económica, la falta de empleo, la inseguridad -que nos trae por consecuencia, la necesidad de participar, de ser democráticos, etc.-

Igualmente, el mercado global, donde cualquiera por sí solo puede destacar, pero cuando muchos se agrupan, puede ser aún mejor, porque nos da mayor competitividad, finalmente la necesidad de ser diferentes, lo que requiere una mayor especialización.

Como todo esfuerzo colectivo, el cooperativismo es un medio, no un fin en sí mismo, para que mediante la democracia y la intercooperación se logren fines inherentes al crecimiento de los colectivos humanos, aquí, lo que importan son los individuos y la aplicación de la democracia al ámbito de la economía.

Las entidades de economía social, es decir, las cooperativas, se dividen en dos: empresariales, aquellas que producen y distribuyen bienes y servicios en el mercado, y las No empresariales, -aquellas que producen y distribuyen bienes y servicios al margen de los mecanismos del mercado: sindicatos, empresas sin fin de lucro, asociaciones, fundaciones, et-.

Entonces, hablar de cooperativas culturales, entendemos pues, la unión de profesionales de las artes, cualesquiera que sean, en beneficio de que se dan a la creación de producciones colectivas de forma organizada, no a título personal, sino como eslabones de una cadena de valor, así por ejemplo: artistas y técnicos crean las condiciones para el ejercicio de sus actividades, producir, asegurar las condiciones para la difusión de sus contratos, acuerdos, la representación de sus miembros, de forma individual o colectiva, la promoción de cursos, debates y seminarios, como algunos de los objetivos que pueden dar fin, coherencia y congruencia a la integración de dichos colectivos.

Entre las empresas culturales que nacen con los principios sociales, se establecen los siguientes:

- Deben ser modificadas para otorgar mayores competencias a los propios estatutos sociales y a las normas de orden interno.
- Las cooperativas culturales -tanto como las no culturales- son entidades con una doble vertiente: por un lado, es una organización societaria que debe promover y garantizar una adecuada participación de los socios en la gestión de la empresa común, por otro lado, como una organización empresarial, debe disponer de instrumentos que favorezcan su solidez y viabilidad económica.
- En cuanto a su vertiente societaria, el principio básico es adoptar estrategias que favorezcan la participación del socio, con una figura del Comité Social que refuerza el derecho de información del socio, incrementa el equilibrio entre las partes y las garantías del socio en caso de baja, regulando las medidas tendientes a fomentar la integración de nuevos socios.
- Recoger la figura del asociado temporal y prever todo un sistema que incentiva la incorporación como asociados de personas que han estado operando a favor de la cooperativa sin estar vinculados a ella con una relación societaria.

- Como organización empresarial, se dota a la cooperativa de instrumentos financieros eficaces y flexibles para asegurar su consolidación, tales como la constitución de una reserva voluntaria de los excedentes, que se nutra de la parte de resultados que la cooperativa acuerda no distribuir y destinarlo a fondos irrepartibles como herramienta de dinamización empresarial.

En resumen, finalmente, la regulación de los grupos cooperativos para la consecución de economías de escala, favorece la intercooperación y fomenta la introducción de criterios de dirección estratégica conjunta entre las cooperativas del ramo, en este caso, de las culturales.

Una de las grandes oportunidades de dichas sociedades cooperativas culturales es que organismos de banca ética acuerdan ofrecer a las mismas, esquemas financieros en condiciones ventajosas, de tal manera que puedan acceder a productos financieros y de ahorro con atractivos lineamientos.

Así, por ejemplo, las cooperativas que acceden a estos recursos financieros cuentan con la posibilidad de decidir el destino de sus créditos o ahorros a alguno de estos cuatro sectores: cooperación social, promoción cultural y de la sociedad civil, conservación y protección del medio ambiente y/o cooperación a países en desarrollo.

En México, se cuenta con la Red de Cooperativas Culturales de la Ciudad de México[1] que es la conjunción de voluntades y de personas que hacen cultura con un enfoque cooperativista, sumando sus saberes, destrezas, capacidades artísticas y creativas, dicho colectivo formalmente constituido, realiza en los primeros días de noviembre, un festival de nombre “Festival Axolotl” que, a través de un nutrido programa de dos días, realiza talleres de danza, cine, música, narraciones, herbolaria, etc. Al igual que charlas y conferencias -de forma virtual por obviedad- que por medios sociales dan a conocer a todo aquel interesado en satisfacer su apetito por la cultura, dicha red se integra por los siguientes colectivos: Cooperativas Cohdes, Oceloxochitl, Red Editorial, Humus Desarrollo Integral, Tetlealli Casa de Piedra, Zurco, casa de Cultura Las Jarillas, La Casa de la Chinampa, Yolotecuani, Tribu, Las Marías, A ser Comunidad, Foro Arteria, Chocome Yaucihuatl, entre muchos otros que escapan a la búsqueda al googleo en la Web.

Finalmente, el sueño de muchos artistas puede ser mejor plasmado si se contempla en el ánimo de la sinergia tribal que integra voluntades y esfuerzos colectivos, de tal forma que se logren mejores condiciones de desarrollo y bienestar para quienes viven de la cultura y las artes. Hay que recordar que la cultura es el legado de la humanidad presente para la posteridad.

RAMA, PINTURA POPULAR | Dora María González Bañuelos

[1] https://www.facebook.com/RedDeCooperativasCulturales

LUIS ALBERTO HERNÁNDEZ AGUILAR. Se desempeña como Consultor de Empresas en el área de Gestión Directiva, Organizacional y Humana, así como experto en la asesoría para constitución de empresas SAS y registro de marcas ante el IMPI. Es Maestro en Ciencias en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional por el Instituto Tecnológico de Villahermosa y Licenciado en Comercio y Finanzas Internacionales por la Universidad Popular de la Chontalpa. Actualmente es Asesor Comercial de AST Soluciones Tecnológicas del Sureste, SAS, y Coordinador del NODESS Región Chontalpa, Tabasco de INAES federal.

SIGNOS DE TAMBORES EN EL PERSISTENTE VIENTO DE LA MEMORIA

POR
HÉCTOR MANUEL TOSCA SORIANO

El sonido prístino de tambores sigue resonando en los albores del siglo XXI. Viene de muy lejos, de cinco siglos atrás, en una tradición que se aferra a este tiempo.

Hoy los instrumentos musicales son un medio para convocar alegría, diversión, baile, entretenimiento, Sin embargo, en sus orígenes, particularmente en Mesoamérica, tuvieron una función mística, ritual. "El origen de los instrumentos musicales tenía raíces mitológicas, el sonido de los instrumentos más sagrados se entendía como la voz de los dioses"[1].

De la mano del surgimiento de los primeros instrumentos musicales, llegó la danza y en conjunto formaron una expresión genuina para agradecer a los dioses, hacerles ofrendas o pedirles buenas cosechas.

Entre los primeros instrumentos se cuenta la flauta de hueso, de barro, de carrizo y el tambor.
Sobre este último, el artesano tabasqueño, Alfonso Isidro Martínez, experto en fabricación y reparación de tambores chontales, cuenta sus experiencias, la relación que ve entre la música de tamborileros y la fe, el trabajo de preservación para conservar la música de pueblos originarios.
Refiere que "muchas veces lo traemos en la sangre, desde nuestros ancestros que hacían sus instrumentos. Yo siento que desde corta edad tenía esa inquietud por aprender, de hacer algo en la música".

Y encontró en la elaboración y reparación artesanal un camino que ahora lo trajo a la Universidad Popular de la Chontalpa, a impartir un taller de reparación de tambores chontales.
Explica que para la caja, "el material más dócil es el cedro", pero como a veces ya no se encuentra, se utiliza cualquier madera bien curada para que no entre la polilla. Se puede usar el aguacate, el sauce o hasta el macuilíz.

Para el armado del tambor también ocupa "el bejuco para hacer los aros en los que vamos a costurar nuestra tapa o parche de cuero de borrego, hilo de seda que ahora se usa. Una aguja, tijera para cortar el hilo de henequén. Antiguamente se utilizaban sólo los recursos naturales de la región. Ya teniendo la caja cilíndrica, en un día se le monta el cuero y queda el tambor".

Es así como después al golpe de la baqueta, se esparce el tun tun que eleva y trenza en la historia el ritmo ancestral que invoca lo inmaterial, que congrega a los dioses del todo y el Junto.

Durante el taller queda manifiesta su habilidad, su experiencia, su destreza en la reparación de requintos y bajos, los tamaños no importan, su capacidad es mayor.

RAMA TEXTIL | Rosa Gloria Zapata López

ARTESANA DE FIBRAS VEGETALES, PALMA | Rosa Gloria Zapata López

Tamborilero

Sobre su faceta de músico, el originario de San José Pajonal, Nacajuca, busca en sus recuerdos y encuentra: "Creo que cuando estaba en la primaria de once o doce años, yo empecé, di mis primeros pasos para tocar un tambor y la flauta de carrizo. Fue con el maestro Cirilo que ya falleció. Formamos un grupo en la misma comunidad. Tocamos en las fiestas patronales. La gente es muy devota. Entonces, tocábamos en las enramas, por cuestión de tiempo y de trabajo ahora yo no salgo, pero me quedé con esa experiencia".

Recuerda que de niño "veía la bulla, la algarabía cuando se tocaban los tambores. Yo creo que me nació la inquietud al escuchar y ver eso. Es una vivencia que uno ve, escucha y siente".

La música autóctona, la fusión de flauta y tambores, es una combinación mágica; Hechiza, recupera el pasado, lo devuelve entre sonidos asidos al viento persistente de la memoria, el ADN del recuerdo que va de una generación a otra y determina lo que somos. Hoy se mantiene viva la música de los tamborileros que se funde con la danza en los ritos.

Danzante

Isidro Martínez tiene una cualidad más, es danzante. En el diálogo, de manera natural se teje la relación música-danza y expresa que hay alrededor de 60 piezas que han pasado por generaciones. Comenta que hoy, no toda la música que se toca es original, pero al danzar se tiene que ejecutar la auténtica y explica: "Para la danza del Bailaviejo hay una pieza auténtica. Si no es esa, no te da las vueltas que (el danzante) requiere. Ésta (la música) tiene tres o cuatro vueltas. Los tonos van cambiando y te da el movimiento para que puedas bailar y te haga bailar. Lo digo porque yo también sé danzar".

"La danza del Bailaviejo es prehispánica y de carácter religioso, celebrada en las fiestas dedicadas

a los Santos Patronos de las comunidades. Es una manifestación para dar gracias y pedir por los difuntos, participando en su escenificación de cuatro a cinco personas"[2].

Tzimim, La Bestia, El Caballo

Abundando en esta danza, en lo que resulta del mestizaje y el vínculo religioso, el artesano chontal afirma que "hay una relación. Yo veo que esto se hace año tras año (en la fiesta patronal). En la danza del Bailaviejo los danzantes lanzan un grito. Yo también gritaba sólo porque sí y después preguntando a un señor que tocaba el carrizo, me dijo que, según, no sé si es parte de la historia o leyenda: por qué el grito, por qué la sonaja. Dice que cuando ellos (los danzantes) hacen lo de la sonaja con el abanico, recogen la gracia. Y por qué la careta. La careta representa a nuestros ancestros. Y por qué el grito. El grito es porque cuando vino Hernán Cortés trajeron las bestias, los caballos. Entonces, los indígenas cuando vieron que venían las bestias, gritaban para espantarla. El grito es para espantar la bestia".

El caballo, hasta ese momento desconocido, con esa forma tan extraña y percibido fuerte, fue nombrado, así mismo, con brío: bestia.

Bernal Díaz del Castillo narra que antes de navegar a estas tierras, Hernán Cortés acopió armas, municiones, algunos caballos, reclutó soldados y arribó a Tabasco el 12 de marzo de 1519, donde tendría lugar una importante batalla. "...Estando en esto vimos asomar los de a caballo... Y aquí creyeron los indios que el caballo y el caballero eran todo uno, como jamás habían visto caballos"[3].

Entonces, ante lo desconocido, el grito como intento de salvación, o mejor, fuga fallida que se integró al sonido de la danza, al ritual, a lo sacro y a la memoria social.

Explica que como los tambores, el tunkul quien lo hace exclusivamente lo ejecuta y todo se resguarda en la ermita, la iglesia. Abundó que hay mucho respeto por los instrumentos. También, en la danza del Caballito Blanco todo está dispuesto únicamente para el que baila. Así es la tradición, afirmó.

Y las tradiciones son signos precisamente porque se practican y sólo así permanecen vivas. La difusión es fundamental. Al respecto, el artesano refiere que la música de los tamborileros es parte de los tabasqueños, da identidad. "Corre por mi responsabilidad que si yo sé esto, lo debo transmitir. Creo que como institución ustedes están haciendo este trabajo también", dijo.

Yendo más a fondo advirtió: "Este conocimiento musical se debe difundir para que dé frutos".

Referencias

1.- Both, Arnd Adje, "La música prehispánica. Sonidos rituales a lo largo de la historia". (Noviembre- Diciembre 2008). Arqueología mexicana. https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/la-musica-prehispanica-sonidos-rituales-lo-largo-de-la-historia#:~:text=Tanto%20los%20sonidos%20del%20ambiente,la%20voz%20de %20los%20dioses.
2.-Danzas de Tabasco . https://es.wikipedia.org/wiki/Danzas_de_Tabasco.
3.- Díaz del Castillo, Bernal. "Historia verdadera de la conquista de la Nueva España".Tomo1. https://normas-apa.org/referencias/citar-pagina-web/

HÉCTOR MANUEL TOSCA SORIANO. Licenciado en Comunicación por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT). Obra suya forma parte de una antología regional y de diversas revistas literarias. Es creador de contenidos en el departamento editorial de la Universidad Popular de la Chontalpa.

ÁNGELA

POR
GUADALUPE HERNÁNDEZ BENAVIDES

Si hubiera sabido lo que Ángela quería para sentirse en paz todos estos años, hace mucho habría vuelto al lugar donde crecimos, pero la mayoría de las veces, los adultos dejamos de creer e incluso de soñar.

La última voluntad de mi madre de volver a su tierra cuando "Dios la llamara de este mundo" me trajo de vuelta al lugar donde nací y pasé los años de la infancia, hace casi cuatro décadas.

Después de depositar sus cenizas en el panteón municipal y despedir a los familiares y algunas amistades que acompañaron a la ceremonia, me dirigí al hotel para descansar un poco. Decidí quedarme unos días en el pueblo, pues a petición de mi madre debía poner en orden los papeles de la casa que había estado abandonada desde que papá faltó. Ir a catastro, pagar los impuestos, hacer los trámites para ponerla en venta; entre otras cosas. Camila, mi nieta de siete años, me acompañaba en esos menesteres.

De pie frente al viejo portón de madera situado en medio de la barda de piedra que rodeaba la casa, los recuerdos golpearon mi cabeza como un rayo repentino. Me pareció escuchar los gritos de mamá llamándonos a comer mientras mi hermana y yo nos mecíamos felices en los columpios de madera que colgaban de una de las ramas del encino, o los ladridos de Lobo, el perro que nos cuidaba y jugaba con nosotras mientras recogíamos bellotas.

Empujé el pesado portón que chilló quejumbroso sobre la herrumbre de sus bisagras y tuve la sensación de que una gota helada bajaba por mi espalda. Tomé de la mano a Camila y caminamos hacia la casa atravesando el jardín que extrañamente estaba bien cuidado a pesar del tiempo. Después supe que don Juan, el hijo del antiguo vecino lo podaba de vez en cuando.

La casa estaba vieja y descuidada. Los muros descarapelados tenían manchas de moho y algunas grietas. El piso necesitaba cambiarse al igual que las tejas de barro que conformaban el techo pues muchas estaban rotas y por ahí se colaba la lluvia causando problemas de humedad en todo el interior.

—Arreglar esto tomará bastante tiempo y dinero —pensé observando todo a mi alrededor. De pronto, me pareció escuchar un ligero susurro, acompañado de una musiquita casi imperceptible que salía de las grietas de aquellas paredes.

La risa alegre de mi nieta me hizo volver a la realidad. Se paseaba emocionada por las habitaciones del pasillo que conduce al patio trasero. Don Juan, quien nos había visto llegar se acercó para darme el pésame y ofrecer su ayuda. Me explicó que, a petición de mi padre, quien les mandaba dinero cada mes, su familia se encargó de cuidar y vigilar la casa; pero después de unos años no supieron más de él, sin embargo, trataron de mantenerla en condiciones más o menos regulares.

—Abuelita ¡el pozo de mis sueños sí existe, está allá afuera! —interrumpió Camila que corría apresuradamente hacia mí.
—¿Otra vez con lo mismo, hija? Quédate quieta un rato mientras platico con este señor.
—¡Y junto está una casita chiquita con una veladora, y la foto de la niña que me habla cuando estoy solita! —volvió a interrumpir.
—¿Una veladora? ¿Una niña?
—Después de que ustedes se marcharon, don Antonio, su padre, era el único que venía de vez en cuando. Pasaba unos días aquí; bebía aguardiente con mi papá, y mi mamá les daba de comer. En una de esas visitas mandó a poner una capillita allá atrás junto al pozo, y pidió que siempre le pusieran una veladora para que su niña no tuviera miedo en la oscuridad —me decía don Juan, mientras caminábamos hacia el patio de atrás.

La luz de la veladora resplandecía tras el cristal de una pequeña capilla en forma de casita, ubicada al lado del viejo pozo que seguía de pie como una marca inmutable de la desgracia que aconteció en nuestra familia. La memoria de Ángela, mi hermana menor, se agolpó en

el corazón, y por segunda ocasión en ese mismo día, volví a sentir que algo helado bajaba por mi espalda.

Los recuerdos me llevaron a aquel domingo nublado y frío del año setenta y cinco. Ángela se despertó muy temprano y salió al patio a buscar su cajita de música que la abuela le había regalado un día antes por su cumpleaños. No volvimos a verla nunca más. Días después la encontraron ahogada en lo profundo de ese pozo maldito que nos arrancó la felicidad y la separó para siempre de nosotros.

—Mi mujer encontró una fotografía del día que festejaron su cumpleaños y la puso aquí, junto a la veladora, aunque está algo borrosa por la humedad —explicó don Juan, interrumpiendo mis pensamientos—. También me ha dicho que a veces la niña le habla en sueños y le pide que busque algo, pero no comprende qué cosa es.
—Es la misma niña que platica conmigo, abuelita. ¿Por qué nadie me cree?
—Está bien, hija, vayamos a comer y a descansar un poco. Mañana hay mucho que hacer aquí.

De regreso en el hotel, mientras me bañaba antes de dormir, recordé las veces que Camila me hablaba de sus sueños. Empezó cuando tenía cinco años. Decía que soñaba a una niña de cabello trenzado y ojos claros sentada sobre un pozo y, junto a ella, a veces había un perro de ojos grandes y profundos. También le platicaba sobre unos columpios y le expresaba su tristeza por no tener con quien jugar. Una tarde me platicó que la niña del pozo estaba angustiada porque no encontraba la música.

Cada vez que Camila hablaba de sus sueños o sobre la niña que creía ver, nadie, ni sus papás ni yo le dábamos importancia. Yo me hacía la desentendida, pero ahora sé que terminé siendo fría ignorando mis recuerdos para olvidar el pasado.

—Abuelita, es hora de levantarnos, ya salió el sol. ¿Iremos otra vez a ver a la niña del pozo? Anoche volví a soñarla.
—¿Y qué te dijo esta vez?
—Me preguntó quién eras. Dijo que ayer te veías triste, pero quiere que me ayudes a buscar su cajita. Que la música le va a ayudar a estar feliz.
—¡La caja de música que le regaló la abuela! ¿Cómo es posible? ¡Todos estos años, qué tonta he sido! —exclamé.

Entonces recordé que días después del funeral de Ángela, Lobo, nuestro perro aullaba y brincaba sin parar cerca del pozo. Fui a ver qué quería y lo encontré rascando la tierra atrás de un arbusto que se encontraba en aquella parte de la casa. Con un palo le ayudé a cavar un pequeño hoyo y ahí estaba la cajita musical de mi hermana. Abracé a Lobo y lloré desconsoladamente. Él jadeaba y me lengüeteaba el rostro a manera de consuelo. Sus ojos acuosos me miraban con intensidad como si fuera la propia Ángela quien me estuviera viendo. Limpié cuidadosamente aquel objeto y lo guardé entre mis cosas.

Al año siguiente nos marchamos del pueblo pues mis papás no pudieron seguir viviendo allí. El recuerdo doloroso de aquel suceso nos alejó para siempre de lo que había sido nuestra vida hasta entonces.

Con la mente un poco más despejada, decidí tomar el autobús, volver a la ciudad, buscar la cajita de música y regresar cuanto antes a la vieja casa. No tenía muy claro qué iba a hacer ni que sucedería después, pero de lo que sí estaba segura era de querer devolverle a Ángela, mi pequeña hermana, la paz que tanto anhelaba.

Mi nieta y yo pasaremos juntas este verano. Hoy cumple nueve años, los mismos que tenía mi hermana cuando se marchó. Camila aún sueña con ella. Dice que me agradece por haberle devuelto su cajita de música, que ahora es una niña alegre y conoció a otros niños con los que juega en los columpios. También le ha dicho que Lobo la cuida y es travieso y juguetón como siempre.

Desde aquel día, yo también me siento más feliz, la casa quedó como nueva. No la vendí. Decidí quedarme aquí y vivir en paz con mis recuerdos.

GUADALUPE HERNÁNDEZ BENAVIDES. 1966, Altotonga, Veracruz. Maestra en educación y Licenciada en Idiomas por la Universidad Veracruzana. Creadora y directora de la revista Palabra Infinita que se publica mensualmente. Escribe poesía, cuento y ensayo. Parte de su trabajo se ha publicado en las antologías Di lo que quieras decir (Scriba NYC), Pequeñas formas de habitar el silencio, Coordenada de voces femeninas XIII, Desde casa Antología literaria del confinamiento, Los cien mejores minicuentos de la cuarentena, En el ombligo de la luna, Susurros de Eros 2020, entre otras. Es directora del Movimiento por el Arte y la Cultura en Agua Dulce, Veracruz. Ha organizado y participado en acciones poéticas para el Festival Internacional de la Palabra y el World Poetry Movement.

LAS ARTESANÍAS

POR
OMAR CASTRO CASTILLO

La revista Signos pretende de manera especial homenajear a la artesanía, es un tema que permite abordar distintas aristas del arte. Podríamos pensar en la capacidad innata de los pueblos indios de fabricar utensilios de uso común, en un rango de sublime calidad estética, que se enfrentan, sin proponérselo, a la línea de producción fabril masiva, impersonal y consumista, pensemos en el contrastante uso que hacemos de utensilios de plástico y unicel que consumimos masivamente y que generan una oleada de basura que ya nos ha inundado.

La artesanía nos brinda la oportunidad para reflexionar en torno al sentimiento que nos produce enfrentar la belleza, al hecho estético. Las obras de arte se encuentran en el nivel máximo de la escala del arte en acuerdo tomado por especialistas dedicados a la producción y definición de los cánones y valores de la estética vigente. Las obras de arte ya lo son y están ahí para disfrutarlas, y la artesanía nos permite abordar su actividad tal como el arte, como una actividad sublime, pero es conveniente no limitarnos a las canónicas obras de arte ya institucionalizadas.

Fotografía proporcionada por el IFAT

Al darnos la oportunidad de reflexión *No debemos tomar una obra de arte como algo que merezca mucha importancia*. Dice Borges Porque tampoco debemos despreciar las obras artesanales que producen las manos de campesinos indígenas. El trabajo de las manos para crear estética es mágico, y también forma parte de un ritual de agradecimiento, es el ritual de comunicación con las deidades tonales, con la Tonantzin, la madre tierra. El ritual del amasar la tierra para convertirla en lodo, darle forma, darle belleza, estilo, voluptuosidad, y al mismo tiempo un uso cotidiano, para la alimentación y la bebida, eso no es poca cosa. Recorrer el camino de convertir la tierra en un utensilio para el uso común, para el uso ritual, o para el simple placer, el adorno o el placer de la mirada.

Todo ese proceso recorre nuestros sentires, el arte se vive con el cuerpo, con el tacto, el placer viene de mirar, de degustar, con el paladar, con la mirada, hacer estética es sentirla. Y así, los polvos de la tierra, amasada en lodo, cernida y húmeda pasta placenteramente táctil, es llevada al fuego, y es venerada, y Huehueteotl accede y brinda su portento, y nos entrega un jarrón, un plato, un comal, una belleza de barro.

Todo está conjuntado en un proceso terrenal y espiritual. El alfarero es un artesano o un artista. Es lo que él requiera ser. Es lo que nuestra capacidad o incapacidad denote, podríamos de manera fatua regatear en el libre mercado el precio de sus artesanías, o podríamos humildemente acceder a sus obras y brindarles sutilmente el rango de artistas. ¿Por qué no? Todos está en la convención de nuestro razonamiento, sentimiento y actitud. Las artesanías tienen rostro, son los artesanos, hombres, mujeres y niños que trabajan la tierra, son casi todos indígenas o campesinos. Nos podemos escabullir de ellos y pensar solamente en la artesanía en abstracto, como cosas, entes sordos y mudos que se nos brindan para usar, disfrutar, romper o ignorar.

Pero también podemos, debemos, ver de frente el rostro de esos artistas que realizan hoy, a pesar de todos las ondas decibeles y wi fi, un ritual ancestral, precolombino, antiquísimo, que es casi una actitud religiosa, la de venerar la tierra y el fuego, recibir de Tonantzin, la tierra y de Huehueteotl, el fuego, en reciprocidad, su bondad, el lujo del Sol y la Tierra en la hermosa fragilidad del barro.

OMAR CASTRO CASTILLO. Originario de Nuevo León. Ensayista. Historiador. Encargado de la Dirección de Difusión Cultural de la Secretaría de Extensión Universitaria y Servicio Social de la UPCH. Ha escrito ensayos y reseñas sobre temas de historia y literatura. Colaborador permanente de la revista Signos.

RETROCEDEN LOS PASOS

ERÉNDIRA TOLEDO CORTÉS

Tomé al bebé, le puse un chaleco nuevo que le acababan de regalar; en una maleta metí cosas al azar: ropa de él, pañales, las toallitas, un par de juguetes, luego me di cuenta, los menos usados. No podía pensar claramente, me era imposible seleccionar *lo más necesario*, ahí todo es necesario, por donde volteaba veía cosas indispensables, por eso las tenía. Pero la tarde corría y el cielo nublado oscureció más temprano. El bebé y yo esperábamos mientras el agua se acercaba.

Subía y bajaba las escaleras, la tele prendida daba la impresión de compañía, mis pensamientos dispersos hacían huecos en la cabeza mientras la maleta se llenaba de sinsentidos: ¿hará calor, hará frío? ¿ropa de casa, de salir? El uniforme del trabajo, un par de zapatos y los ámbar colgantes, uno en cada oreja. Se oyó un sonido estridente, salí con el bebé en brazos con su chaleco nuevo, nos refugiamos en un techo diminuto de una lluvia incesante. De lejos Rocío, Carlos, Ángela, Roberto y un par de personas más con la misma expresión detenida, porque transcurría el tiempo lento y la lluvia rápida, porque la claridad huía con premura y el miedo se asomaba fuera de casa.

No dejó de llover por días, los mismos que pasamos refugiados en casa de mi padre. El estar juntos nos ayuda a acomodar un duelo pendiente, a disfrutar la compañía en un año donde estar cerca es un peligro real, en un año diluido, extraño, azotado por un virus. Nos sentamos juntos, platicamos, reímos y de vez en vez, las noticias nos recuerdan *estado de emergencia, danmificados, familias sin hogar, pérdidas totales*. Pero apenas es octubre.

Las semanas son implacables en su hacer de las emociones, olas. Sale el sol un par de días y se llena la casa de ideas que reconfortan. Comprar jabón, regresar la cuna del bebé, acomodar los libros, es más, vivir más ligera, donar, regalar, hacer trueque. La labor doméstica nunca fue tan vigorizante. La calle está muy dañada, aún se ven encharcamientos, pero la casa se ha salvado. Comencemos pues, le digo a Teti, sube por cajones, baja los papeles, barre por aquí, movamos estos muebles, adelanta por allá, yo acomodo, organizo, reviso y selecciono. Deja todo listo para que fumiguen, que venga el vactor a limpiar, que se desinfecte.

Hemos arreglado, recogido, cobrado los vales para apoyo; entendido sobre las inclemencias del tiempo, que las cosas pasan, que el cambio climático. Volvimos a hacer maletas, recordar la subida a la grúa en esa tarde oscura un mes atrás para salir por la avenida inundada y salvar la vida. Nos hemos despedido del hospedaje, de los anfitriones, de la cálida compañía, y el día indicado volvió a llover.

Con fuerza, con aire, con zozobra. Se abrió entonces la presa, se inundaron zonas indígenas, en horas subió y subió el agua ahogando casas, vehículos, poblados enteros. Se instalaron albergues, se perdieron cosechas, muebles, electrodomésticos, recuerdos. Los cayucos se volvieron indispensables, las vidas humanas se ponen en riesgo, aumenta el caos, los saqueos, la inseguridad. Escasean los insumos y se cortan servicios. Los menos afortunados se arriesgan el todo por el todo para salvar lo que se pueda. El patrimonio se pudre lentamente. La maleta se quedó cerrada

y nuestros pasos retrocedieron mientras el agua aumentó. Hace trece años lo vivimos, ahora salvaron la zona céntrica, sacrificando en las periferias y algunos municipios, cientos de familias que entre agua y lodo se quedan suspendidas.

Ahora dicen que nos darán más vales, que tendremos *ochomil pesos* para limpiar; que luego otro tanto para enseres domésticos, que podremos recuperar... ¿Cómo se recuperan los recuerdos? ¿Cómo se recuperan años de trabajo, ahorros, inversión? ¿Cómo regresas a tu casa enmohecida hasta lo más profundo de las paredes? ¿Cómo vives con una alergia a la humedad constante? ¿Con qué pagas tu seguridad, intimidad, salud?

Retroceden los recuerdos, retrocede el tiempo, retroceden las ganas de terminar de pagar el crédito. Retroceden pasos y nos vemos obligados a aceptar, gastar, festejar con un dinerito. Mientras tanto, este cuenco tropical que es mi estado, anegado, sacrificado, humillado, se repone lento del olvido de sí mismo.

Fotografía tomada por Isaac Orihuela Silva

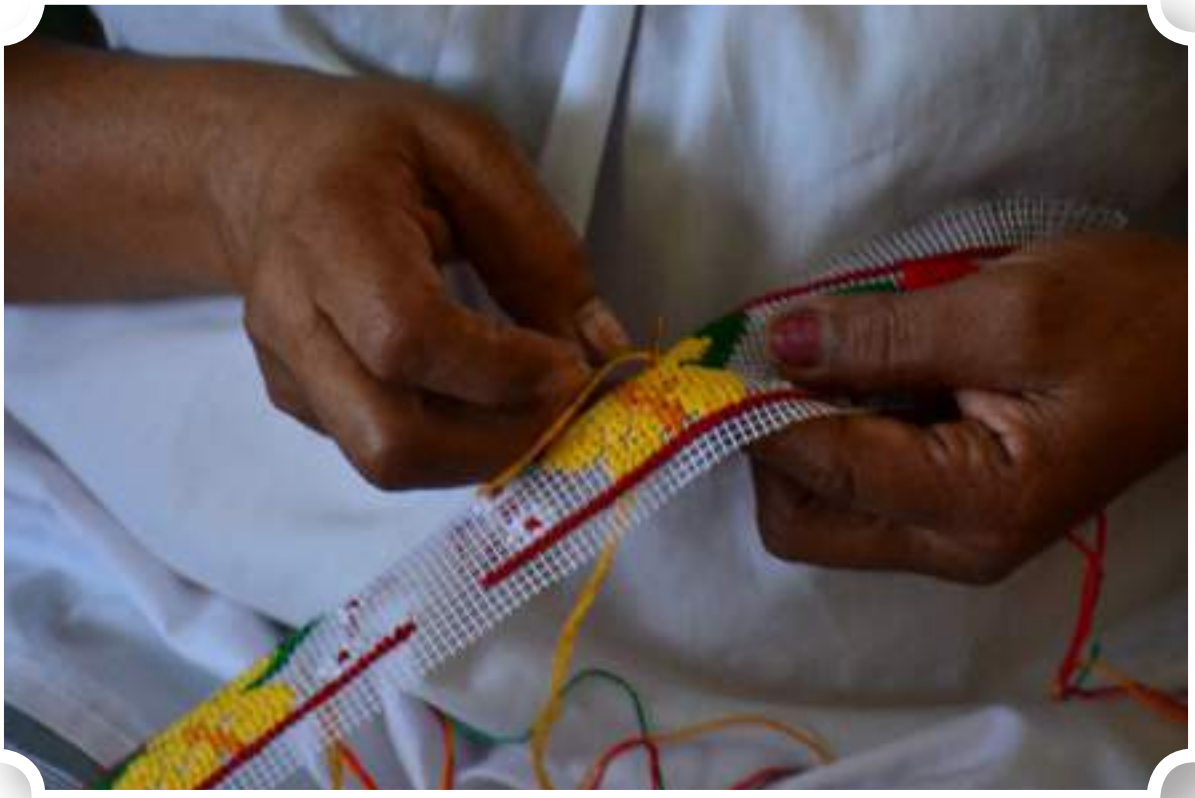
ERÉNDIRA TOLEDO CORTÉS. Es licenciada en Comunicación, Psicoterapeuta Gestalt, Especialista en Psicopatología, Maestra en Estudios de Género y Prevención de las Violencias en el Centro Internacional de Posgrados A.C. Actualmente cursa el primer semestre del doctorado en Estudios de Género, ha tomado los diplomados de Creación Literaria y Formación Literaria de la Escuela de Escritores y diplomado de Literatura en Lenguas Indígenas. Escribe poesía, ensayo, narrativa. Ha publicado en diferentes diarios del estado, en la antología Cartonera Mujeres que no callan y en la antología digital, editada por la UJAT, Siempre me falta algo donde participa con el grupo El Jalón Literario. Víctimas y Victimarios, es el primer poemario publicado, seleccionado de la convocatoria de la Secretaría de Cultura del Estado de Tabasco en éste 2019. Pertenece al Consejo Editorial de la Revista de Género, Quehaceres del Partido de Morena, donde también colabora con artículos.

Signos
Visuales

Manos Creativas de Tabasco

Portafolio fotográfico IFAT

Manos Creativas



de Tabasco

Manos Creativas
de Tabasco

CUENTOS EN YOKOT'AN

NORBERTO MORALES HERNÁNDEZ

K'in aj chɨmɨjob

Ajni untu ajlo´ mach u ts´onon kɨ ni aj chemejop u k´otɨlop, ump´e k´in n hoxi'na' u in hoxi'na' uchilop ni mats komo 1. ta noviembre ti ak´ɨb ni cristianu a bixilop tɨ weyw umple ratú tsita'k'in ni ajlo´ u ch´oyi tɨ weye jik´ï´n u umplexin ni cristianu woyo tɨ altá i muk´u kuxlán a bixi u ts´osen u mim kok´a u chɨni ni cristianu te tu pam ch'uj altá yala´an tɨ kux pam ch'uj ni cristianulop. U mim u yelbi kak´a mach u ts´ona jinuk´a u chɨni.

* * *

Noj tsimim chap'e u pam

Apɨnktbi un pets' untú tsimin kɨ u ktnentan chaple u pam, ke u ch'euba tan noj tele nets'se t'ok pa' upamob mach nujente t'ok umple pam u k´uxe' bɨlɨna i otro unple u yuch'en ja! Jinlin u pojlenuba, t'ok untú winik u k'uxe i ni untú mach nets'seuba, k´a bɨkta mach xik te k'uxkan k'oni animal. 'okni ɨ lɨ k't

Ma' ts'ita u motuba ni kristianu t'okni ɨ lɨ k't, upete u tuklilop machi a tuts'i uts, t'ok peru upete kɨji u laj bixilop te chanún i u xoyila noj te'e kada an uch'e'uba ni ɨlɨk'i i a tɨk'bintik k'ak, jik´in u yubi noj tiwela tikɨla k'ak, a bixi tɨ wile iski, i macha sutweni.

Día de Muertos

Había una vez un muchacho que no creía que los muertos vienen. En una ocasión, su abuela hizo avena para esperar a los fieles difuntos el primero de noviembre por la noche, pero el muchacho se levantó primero. Entonces, vio que había algunas personas alrededor del altar que estaban comiendo. Fue a despertar a su abuela y le preguntó por qué vio un poco de personas en el altar, comiendo. Su abuela le dijo que los vio porque él no creía.

* * *

El Caballo de Dos Cabezas

Nació una vez un espantoso caballo con dos cabezas que descansaba en la montaña, cerca de un arroyo. Sus cabezas eran diferentes: con una comía y con la otra tomaba agua. Cuando una persona se lo encontraba, era devorada por este animal. Nadie se acercaba a ese lugar por temor a ser devorado. Muchas veces los habitantes de los pueblos cercanos se organizaron para matarlo, pero todos sus planes fracasaban. Los que lo intentaron fueron devorados por el monstruo. Los habitantes de las comunidades se organizaron de nueva cuenta y rodearon la montaña donde vivía el monstruo y le prendieron fuego. Al sentir el calor, el animal salió volando y desapareció en la inmensidad del cielo. Y jamás volvió a aparecer.

NORBERTO MORALES HERNÁNDEZ. Autor del libro Tsiki jun jinda pitsilt'an; Lee este libro; contiene palabras bonitas, de la colección Semilla de Palabras.

EL RELOJ

FRANCISCO VILLA MORENO

Una tarde recibí la llamada de Esthercita, mi madre —así le decimos de cariño—. Llamó para decirme que Arturito, mi padre, estaba mal y que consideraba importante que todos los hijos lo fuéramos a ver. Ella presentía que le quedaba poco tiempo de vida. De inmediato llamé a mis hermanas Elsa, Adriana y Rosalía para coordinarnos, porque Adriana vive en Celaya, Guanajuato y yo en Villahermosa, Tabasco. El plan era que el siguiente sábado, los cuatro llegáramos a la casa de mis padres. Elsa y Rosalía, viven en la misma ciudad de mis padres. Ellas prepararán la comida, porque lo que queríamos era celebrar la vida de Arturito, aunque Esthercita presentía lo contrario.

Seis meses antes...

En un viaje de placer a Cancún, una tarde, fui a Plaza Kukulcán en donde disfruté un aromático café americano y una rebanada de pastel de chocolate. Después, entré a una joyería. En una de las vitrinas estaba un hermoso reloj que me hizo un guiño, bueno, al menos eso imaginé. Una señorita de tez morena y ojos verdes se acercó, con su peculiar acento penin-sular me dijo:

—Es hermoso —refiriéndose al reloj.
—Sí, muy bonito —respondí con una sonrisa.

Ella abrió la vitrina, lo puso en mi mano para que lo viera de cerca. Lo miré con detenimiento, apreciando los detalles de tan bonito reloj, mientras lo miraba, la joven de ojos verdes, mencionaba las características tecnológicas. También pude ver el precio, que me pareció bastante caro, ella se percató de mi semblante y nuevamente con esa voz tan peculiar dijo:

—Usted lo vale, se lo merece. Después de todo para eso trabaja, para darse de vez en cuando un pequeño lujo.

Me quedé pensando... aunque ella había alimentado mi ego no estaba muy convencido. Me miró con sus enigmáticos ojos color de mar, hizo una breve pausa. Entonces me susurró al oído:

—Si paga con tarjeta de crédito su compra la diferimos a doce meses sin intereses.

El semblante me cambió. Mentalmente hice la división y con una gran sonrisa le dije:

—¡Sí, lo compro!

Caminamos al mostrador, de una gaveta sacó una linda caja azul marino que en letras doradas decía: “CITIZEN ECO-DRIVE”. Ajustó las manecillas a la hora local. Presionó los botones del extensible de acero inoxidable y con sus suaves manos lo colocó en mi muñeca izquierda.

—¡Le queda perfecto!, y usted luce muy bien con su nuevo reloj.
En eso, se acercó una mujer de mediana edad, elegante y de gran porte. Me miró y dijo:
—Se le ve muy bien. Felicidades.
—Gracias —respondí con la euforia que produce hacer una compra.
—Le comento: este modelo tiene un veinte por ciento de descuento.

De inmediato la joven de ojos verdes, con calculadora en mano, me hizo saber la cantidad a pagar. De la billetera saqué la tarjeta. Ella la deslizó en la terminal. Firmé el voucher. Finalmente de la caja sacó la almohadilla color azul marino para guardar el reloj.

Esa noche cálida de verano salí feliz; por la compra del reloj, pero también por la joven de ojos verdes que me atendió.

Después del abordaje y abrochar el cinturón de seguridad llamé a Elsa, le dije que estaba a punto de despegar. Le pregunté sí David podía ir a buscarme al aeropuerto. Me dijo que David estaba ocupado en otras actividades, que, Abraham es quien iría por mí. Abraham y David, son hijos de Elsa, ambos jóvenes bien educados y siempre dispuestos a ayudar a los demás.

Después de un recorrido de veinte minutos llegamos. Abrí la puerta con la llave que algún día me dieron mis padres. Con un fuerte abrazo me recibió mi madre, abrazo que de inmediato me hizo sentir como el hijo consentido de mamá. Elsa y Rosalía estaban en la cocina con los últimos detalles de la comida. En el comedor, la mesa estaba dispuesta para seis comensales, seis lugares para la familia que somos. Después de saludar a mis hermanas pregunté por Adriana. Esthercita dijo que acababa de hablar con ella, estimaba que en veinte minutos estaría llegando a la casa, claro, depende del tránsito de la ciudad.

—Es sábado, las avenidas están fluidas —agregó Rosalía.
En la sala, cómodamente sentados le pregunté a Esthercita:
—¿Está muy mal Arturito?
—Sí, dice que está cansado, que se siente mal, todo le duele.
—Pero él no está enfermo de nada —agregué.
—Son los años, está por cumplir noventa y cinco.
—¿Será que pueda hablar con él antes de la comida? —pregunté.
—Déjame ver, hace rato que entré estaba dormido.

Esthercita entró a la habitación, después, me hizo señas para entrar. Me partió el corazón sólo de verlo, ahí, en la cama sin ánimos de nada. Me senté en la cama junto a él, con voz suave le dije:
—Arturito, Arturito, soy yo, tu hijo consentido.

Él abrió los ojos y esbozó una leve sonrisa, intentó incorporarse. Tomé una almohada y la coloque detrás de él. Su mano temblorosa tocó la mía.
—¿Cómo te sientes? —pregunté.
—Mal, me siento mal, todo me duele, ya estoy cansado de vivir.
—No digas eso —le dije casi a punto de llorar.
—Ya cumplí con todo lo que me correspondía. Ahora sólo quiero que me lleve Dios —lo dijo con el abrumador peso de los años.

Me acerqué a él para besar su frente. Ahora sí, con lágrimas que brotaban desde lo más profundo de mi corazón.

Intentado recomponerme le pregunté:
—¿Quieres decirme algo? ¿Tienes algún pendiente conmigo?

Me miró fijamente y dijo:
—No. Estoy en paz con todos mis hijos.

Con mejor ánimo me preguntó por sus nietos, Paco y Daniela. Le expliqué que por la premura del viaje no los pude traer, pero para el siguiente viaje ellos vendrían conmigo.

Cuando lo ayudé a levantarse miró mi reloj:
—¡Qué bonito reloj! ¿Es nuevo?
—Sí. Lo compré en Cancún.
—Déjame verlo —dijo.
Me lo quité y él lo miró con detenimiento.
—¿Te gusta? —pregunté.
—Sí —respondió con una sonrisa.

Con la misma delicadeza que aquella tarde, la joven de ojos verdes, lo puso en mi muñeca, ahora yo lo ponía en la de él.

—Pues si te gusta te lo regalo —La cara de Arturito se iluminó.

Se escuchaban risas en el comedor por la llegada de Adriana. Lo ayudé a levantarse y juntos, con paso lento, llegamos al comedor. Cuando por fin Arturito se sentó en el lugar que le corresponde todos aplaudimos. Comimos delicioso, el ambiente era festivo, y así, todos juntos celebramos la vida de Arturito.

Tres semanas después...

Elsa llamó para decirme que esta mañana, muy temprano, había fallecido nuestro padre. No puede evitar las lágrimas, pero al mismo tiempo me sentía feliz porque Arturito ya no sentirá más dolor y por fin está con Dios, como él quería.

Llamé a la agencia de viajes para pedir que me consiguieran un boleto en el siguiente vuelo. En media hora recibí por co-rreo electrónico mi boleto. Preparé una maleta pequeña con lo indispensable para dos días.

Cuando el avión se detuvo encendí el teléfono, había dos mensajes de Elsa. Le llamé, me dijo que no fuera a la casa, que todos estaban en la funeraria. Le pedí la dirección, ella me envió la ubicación al teléfono.

Había una cantidad impresionante de personas en el funeral. Me abrí paso entre amigos de mi papá y familiares hasta encontrarme con el ataúd de mi padre. Arturito fue el primero de cuatro hermanos y el último en morir. Pasada la media noche, cuando sólo quedábamos la familia, Rosalía se sentó a mi lado.

—Hermano, la semana pasada Arturito me pidió que te entregara esta caja —dijo Rosalía.
—¿Qué es? —pregunté.
—No sé, sólo dijo que era un regalo para ti. Me pidió que te la entregara cuanto llegaras a su funeral.

Era una caja mediana, como del tamaño de una caja de galletas. Estaba forrada con papel plateado y en el centro, un moño verde. La moví, intentando inútilmente, adivinar el contenido.

—¿No la vas abrir? —preguntó Rosalía.
—Más tarde —respondí. La verdad quería disfrutar la belleza de la caja. Era perfecta, simétrica, brillante y ligera.

Después de un largo rato —ya de madrugada—, con mucho cuidado comencé la apertura de la misteriosa caja. Por más que busqué, no encontré un punto de unión del envoltorio para abrirla. Me vi obligado a hacer lo que no quería... con la ayuda de un bolígrafo desgarraré el papel plateado. Al fin logré abrirla.

Encontré una tarjeta que decía: "Es tu herencia" debajo estaba otra caja envuelta con papel dorado. La abrí y encontré el reloj que semanas antes le había regalado. Junto al reloj, había otra tarjeta que decía:

"El regalo nunca es el regalo...
El regalo son las manos que te dan el regalo"

No cabía de la emoción, una mezcla de sentimientos provocaron que las lágrimas se hicieran presentes.

Al mediodía enterramos a mi padre.

LA BIEN AMADA | Erika López Rodríguez

FRANCISCO VILLA MORENO. Autor de: "Noche de Jazz, noche azul", "El lugar en donde habitan los enamorados", "El pozol"; Las novelas: Ipanema, El Telescopio Mexicano. Nacido en Ciudad de México, se dedica al desarrollo de sistemas fotovoltaicos. A cursado diferentes Diplomados; entre ellos se destacan el de Literatura en Lenguas Mexicanas Indígenas, y Literatura Mexicana del Siglo XX, ambos impartidos por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura. Además, el diplomado en Creación Literaria en la Escuela de Escritores "José Gorostiza".

10 POEMAS

JUAN DE JESÚS LÓPEZ

Es recurrente descubrirse en un rincón
donde ni el mismo polvo quiere abandonarse
ayer desdije que te amo
como helecho colgado de sí mismo
necesito a una mujer como yo
que respete el desorden
aprenda a marcharse a tiempo
frente a tu pecho
confieso
que obedezco el canon de despedirme
apenas de tu cuerpo

* * *

Eras un bizarro decoroso
Navegando entre rocas y arbustos
Hay un lugar donde el mar reboza
nacimientos
Hasta la resina seca de otros labios
No es fácil callar esto
Los plazos son breves
Se ensancha la osadía aprisionada en la
memoria

* * *

Se amontona el desvelo
Llevo insinuaciones de astilla lacerando
todas las tormentas
Y no escuchas
Ya no escuchas lo indómito
Llevo el repaso del constante ulular de trenes
surcando cada instante
recolectado a cada paso
En que te quedas
a descifrar la música que nos hacía
imprescindiblemente ajenos
mientras secaban las traslucidas auroras en
los patios
Y empolvaban los rincones desalentados de
otra época
Es difícil ordenar la bruma
recolectar los imborrables restos de estrellas
caídas al mar de los sargazos
No sé dónde te perdí tanto
que parece que todo lugar registra la mirada
lo he visto antes en tus besos
un día voy a hacer algo extraordinario
para violentar tú olvido
un día
voy a rasgar el manto de tu niebla
Sin decir nada

* * *

Es posible ir a tu encuentro
detrás de este mar insostenible
de libertad recién nacida
es probable volver a ti
sin registrar mis pasos
mientras ajusto este quejido de espina
uniendo de nueva cuenta este sendero
tan pleno de ti
revivo si es posible tu mirada
sin volver a mi estallido de sal

* * *

La primera prisa atravesó el fuego de esperarte
frente al regocijo de los truenos
cuando las revividas revelaciones
abrían la vista a los nomeolvides
deteniendo
los vaivenes de la niebla
antes que tus últimos besos

* * *

RAMA, ALFARERÍA | Isabel Hernández García

Surges como esplendor de ciclo
esperas tu ración de viento
midiendo a solas el deseo de abrirle inclusive
el corazón
a ala insensatez de sí mismo

* * *

Sucede que nace el olvido
el orgullo no basta
para cerrar la herida
pasa que agoniza el recuerdo
el tiempo no alcanza
para anular esa palabra que no cierra jamás
toda larga oscuridad

* * *

Es el principio de un llano nuevo
con la añoranza de conjugar momentos
conjuro las islas ruidosas del desvelo
y salgo a tu encuentro

* * *

TALLADO DE MADERA Y TORNEADO | Crescencio Elid Torres San Juan

Tengo pocas herramientas para esculpir esta nostalgia
que se pone a crecer como la hiedra
en la copa de la luna
soy como quisiste ser esta tarde
como el guardián de tus fantasías de hace mucho
como esas agujetas negras que chupaban tus lagrimas caídas
e ignorabas el hambre sobre el camino
tan solo para salir como nube
a desocuparte de ti mismo
apenas para asomarte al desorden de la casa loca
que a ratos repite
lo que eras hace mucho
cuando se te colaban las uñas en los dientes de las ansias
Y alargabas las blancas charlas sin sentido
a los mínimos reproches
resaltando las parvas almendras de rencores
a las mínimos juramentos apaciguados de otro otoño
lamiendo las bajas temperaturas de las tazas secas
quizá porque mi miedo se atesora a veces
cierra el paso a las estaciones
cubriéndolas de polvo
obligándolas a descubrir su pesadez
Necesite curiosear
esa madrugada ávida
que lleno su propio vuelo
y a vuelo de faces
Te hizo cuidar tu renovado viaje de lirio
Envolviéndote como simiente nauseabunda
realidad doblegada a la memoria
liando tus besos a otro inicio
a otro odio arrostrando otro disfraz
a otra luna abundante capaz de perseguir
por siempre tu partida

* * *

Líbrame de no buscar
una historia diferente
otro hechizo novedoso
para culpar tu razón
sin cerrar la templanza
de cegarme menos en cualquier momento
cuando tu interior viaja entre las venas
como eterna savia redimida
perennemente proveída
como fruto apetecido

* * *

JUAN DE JESÚS LÓPEZ. Nació en Cárdenas, Tabasco [1967], dedicó veinte años al periodismo cultural y ha publicado tres libros: de poesía Turuntuneando, de fotografía Ruegas por nosotros, y el de ensayo La fabulación del trópico: tres poetas en Tabasco. Se inició en la fotografía en el 2006 y sus trabajos en esta disciplina fueron seleccionados por Museográfica. Desarrollo Cultural para la muestra estatal Arte Visual 15 curada por [Enoe Mancisidor/Raúl del Olmo, 2012], y por la UJAT para el intercambio de artes visuales Tabasco-Cuba Identidades [2013-2014]. También, dos de sus seis fotolibros a mano fueron seleccionados para el 4to y 5to Encuentro de Arte Contemporáneo del Sur-Sureste: en 2016 por la curadora Vanessa García Lembo; [Cuando ocurre lo que mira el que vive; en 2017 por el curador Óscar Farfán: Murus] ambos convocados por el Instituto de Cultura de Tabasco y la Secretaría de Cultura federal. Actualmente como proyecto personal realiza la cronología histórica de la Fotografía en Tabasco, y ofrece talleres de iniciación a la encuadernación para público en general y autores visuales. Prepara la colección de Libretas Atraparrecuerdos. Dispositivo de creación hecho a mano y la Libros cartoneros Atraparrecuerdos, que son libros de elaboración efímera.

POEMAS EN YOKOT'AN

DOMINGO ALEJANDRO LUCIANO

Tumtumna jobenjob

Utëk'e' ni ak'ot.

Ubuts'i pom.
Uyuts'ë këkëw
ujëts'ëknesben uyawët ajak'otjob,
upënte' ajk'ojob.

Uts'ibën bëlëna
ixpempem,
k'ënk'ën yopojob,
k'echejtak
tan uch'ijkobi' kab.

Ni k'in uchikxitesanuba tan uwich'
ka' uk'ay yëyëxmut
tan uk'ëb yëyëxte'.

Wida utë'kan ni ak'ot.

* * *

Suenan los tambores

La danza comienza.

Humo de incienso.
Aroma de cacao
perfuman gritos de danceros,
rostros de Baila viejos.

Mariposas
pintan el campo,
hojas amarillas,
atrapadas
en el silencio de la tierra.

El sol brilla en sus alas
como cantos de quetzal
en las ramas de la Ceiba.

Aquí comienza la danza.

* * *

Sësëk nichte'

Uyuts'u sësëk nichte',
uyuts'u tuyak'o,
up'ixtesben unaja uj,
untuch' ixim.

Ch'ok uj,
noxi'na' ixBolom,
unt'ul ja'a.

Jëts'ëkni' ts'a'taya.

Gardenia

Olor a gardenia,
perfume de tu cuerpo,
despierta el sueño de la luna,
una mazorca de maíz.

Tierna luna,
abuela de ixBolom,
gotas de lluvia.

Aroma hechicera.

Ak’ot tuba ixim

Kë jë’ben unëk’ ni kab
tuba kë pëk’e’ kë ts’ají
ko wanajtan tan kë pëchti’.

Kë na’ kab,
ëktan kë k’ëb
maja t’ok bulich,
ubayënet t’ok jo’xim ixim ta’ pëchi,
i ni mutjob uk’ëye’ uch’ujt’an.

Ni k’ay tuba joben
tum tumna tan upixan
te’ ajch’ujte’,
ajyokot’anob ulotën kë papla K’in
t’ok unmop’ sësëk ixim, k’ënël ixim
i’puk’en ixim, chëchëk ixim
tan upech k’ëb.

Wida këktan kë muk.
Wida kë pëk’e’ kë k’ay tuba mut taj
chëkxitan.
Wida kë bone’ kë jut t’ok ubonkiba
ach’ich’e,
unlip’ kab ke nu’u xite.

Uj ko chibënesan, it’obni tuba ak’ëb.

Najá ko ch’uch’ën ts’ají tu k’om chojile.

Ka’da ni ak’ot tuba ixim,
ak’ot tuba kuxle t’ok uk’ay mut ajkoxk’in.

La danza del maíz

Abro el vientre de la tierra
y siembro la historia
que salta entre mis labios.

Madre tierra,
deja que mis manos
bañados de sudor,
te acaricien con cinco granos de maíz en tu
piel
y los pájaros anuncien su plegaria.

Que la música de los tambores
retumben en el corazón
de los árboles de cedro
y los Yokot’anob saluden al padre Sol
con un puñado de maíz blanco y amarillo,
morado y rojo,
en la palma de sus manos.

Aquí, dejo mi ombligo.
Aquí, siembro mi canto de pájaro radiante.
Aquí, pinto mi rostro con el color de tu
sangre,
pedazo de tierra floreciente.

Luna que embriaga, oscuridad de la noche.

Sueño que recoge historia en cada esquina
del maizal.

Así, es la danza del maíz,
la danza de la vida y el canto del pájaro
koxk’in.

Jan ixim

1
Junxim junxim
Utsibën uk'aba' ni ixim.

Ututs'e t'an tan ni kab,
sësëk ixpempem,
uk'ayjob ixkusmut,
junxim t'an.

Tuyaba ubo'oy choj
uchen alas ni mutjob,
Jan tuba ixim.

2
Ka' kërëxle ko pase tuba Suts'balëm,
ka' uyats' këna'la ixBolom,
ka' ump'e chawëk,
uts'ëbe'uba ni t'an,
ut'oxben uch'ijkobi' it'obni.

Ulaj p¨nekëban ixin
t'ok junxim t'an.

3
Akëchen xëmba t'ok uyuts'ë ixim
mëbë tuyak'o këbuk.

Tupam këjop'o
uwëye ak'ëb, uch'e'uba ni k'in.

Tan uk'ay mut akë k'ajti'inet.
Isapan tan unt'ul ye'eb.
Tan nichte' kowete ti' bij.

Më k'ayti'in ats'uts'om,
uchaba ixim,
atsuk të ik'
koyëlësben ubayonib ixts'unu'.

Ka' untu ajtik'mut
akëch'ukënet tënxin choj.

4
Këwëye t'ok ump'e bo'inle
mëkë tëk pëchile

Ka' ump'e t'ot'
kë muke' kë noxible tan puk'en
yop ixim.

Kachichda
akëkti ts'ibi kë pech'ok
tan ch'en,
ts'aji tuyaba k'ajti'ya.

Ni uj
ump'e naja ko kënëntëbenxëmba
it'obni.

LA BIEN AMADA | Erika López Rodríguez

Espigas de maíz

1
Grano a grano
el maíz escribe su nombre.

De la tierra florecen voces,
mariposas blancas,
cantos de cenzontles,
granos de palabras.

Bajo la sombra del maizal
juegan los pájaros
espigas de sol.

2
La furia desprendida del Suts'balëm,
el destello de la diosa ixBolom,
el relámpago,
de la voz encendida,
rompe el umbral del silencio.

Nacen las mazorcas
con granos de palabras.

3
Camino con el olor del maíz
impregnado en la camisa.

Sobre mi sombrero
descansa el sol y duerme la tarde.

Te recuerdo en el canto de los pájaros.
En las gotas de rocío en la mañana.
En la flor que brota en los caminos.

Recuerdo tus besos,
néctar de maíz,
tus cabellos en el aire
jugando caricias del colibrí.

Como un espantapájaros
te acecho en medio del maizal.

4
Duermo con el cansancio
atrapado en la piel.

Como un caracol,
escondo mi vejez en las hojas
podridas del maíz.

En un lugar
dejé mis huellas
dibujadas en la oquedad,
historias bajo la sombra de los recuerdos.

La luna,
un sueño que vela mis pasos
nocturnos.

LA MAL QUERIDA | Jessica Anahi Barrueta

DOMINGO ALEJANDRO LUCIANO. Escritor, traductor y poeta de la lengua Yokot'an (Chontal) de Tabasco y promotor cultural. Fue docente de la Universidad Intercultural del Estado de Tabasco (UIET). Recibió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. (UNAM), el Seminario sobre Creación en Lengua y Literaturas Mexicanas. Recibió de la Sociedad General de Escritores Mexicanos (SOGEM), el Diplomado de Literatura en Lenguas Mexicanas. Recibió la Beca del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes en la categoría de Escritores en Lenguas Indígenas, en el Género de poesía. Emisión 2002-2003, 2006-2007 y 2011-2012. Recibió el Premio Estatal de la Juventud Indígena Tabasco 2003.

CALAVERITAS LITERARIAS

Chocovid

Sheily Jazury Bautista

Cuentan las malas lenguas
Que a principios de este año
Algo tramaba la muerte
Para hacernos mucho daño.

Un virus muy contagioso
Se nos vino de repente
Pues la muerte lo mandó
Pa' acabar con mucha gente.

Se llama el coronavirus
Que llegó a Tabasco
Vamos a cuidarnos mucho
O nos llevará del brazo.

Pobres Tabasqueños
Ya su flor no tuvieron
Además del Covid
Todos al agua se fueron.

La flaquita anda cansada
A la escuela ya no va
Ahora puro Aprende en casa
Y evidencias por WhatsApp.

A los maestros de la UPCH
Se ha querido llevar
Deben planes de trabajo
Y no la vamos a dejar.

Quédate en Casa

Eduardo del C. Solís

Desde marzo a la actualidad,
La catrina no deja de trabajar,
Laborando 7 días de la semana,
Ella quiere descansar.

Mejor me ando con cuidado
Pues no quiero que venga
En el altar pongo pan de muerto
A ver si se lo lleva.

A todos les pido por favor
Que no salgan de sus casas
Que la calaca aún tiene disposición
A sumar otro a su montón.

La Maestra

Diego A. Marchena

La calaca su lista de opciones revisaba,
Y el nombre de la que fue su maestra
preferida estaba,
Sentimientos encontrados,
no lo podía creer,
Y llevarse a la maestra era lo que más
anhelaba.

Cuando fue a buscarla a donde
daba clases,
Miró que la maestra calificando tarea se
encontraba,
Y con mucha alegría a muchos de sus
alumnos reprobaba.

La calaca no podía creer lo que estaba
viendo,
Y sus ganas de llevársela al más allá
aumentaron.
Para perdonarla le dijo que tenía que
pasar con 10 a todos sus alumnos,
De lo contrario su alma se la iba a llevar.

La maestra muy asustada sabía que el
cambio de la calificación debía acelerar.

Le coloco 10 a todos sus alumnos.
La calaca ya no se la llevó
Y de todo la perdonó.

Luisa Guillermo Isidro

FIBRA VEGETAL, BEJUCO, ARTESANO | **Adán Flores**

UPCH
PRODUCIR
SOCIALIZAR
EL SABER
"UNIVERSIDAD DEL PUEBLO Y PARA EL PUEBLO"